

Paz sin pacificación en Oriente Medio

A principios de año, la firma de un tratado de paz entre Siria e Israel parecía cercana e inevitable. Dos meses después, las negociaciones parecen haberse estancado por problemas internos de Israel (presidente y jefe de gobierno acusados de corrupción) y por oscurecimiento de mediación de Marruecos, más preocupado ahora por su propia transición que por reverdecer la figura de amortiguador de tensiones, uno de los puntos fuertes de la diplomacia de Hassan II. No obstante, la presión de EE.UU., la imposibilidad de mantener una situación hace tiempo podrida, el cambio de gobierno en Israel y la conciencia siria de que el régimen de Hafez el Assad está en su tramo final autorizan a pensar que la paz está cercana y que una mañana cualquiera podemos despertarnos con la noticia de la firma de un acuerdo de paz entre sirios e israelíes, un paso más, no el definitivo, hacia la pacificación de una de las zonas más calientes del planeta.

Shepherdstown es una referencia y una esperanza. En **Camp David** se negoció, con la mediación imperativa de

*EE.UU., la paz entre egipcios e israelíes y en Shepherdtown se negocia la paz entre israelíes y sirios. Por Camp David los egipcios recuperaron el Sinaí y por Shepherdtown los sirios recuperarán los estratégicos Altos del Golán, precio inevitable que Israel debe pagar. Durante el proceso de negociación de Camp David pocos apostaban por el éxito: los israelíes se obstinaban y Egipto era considerado traidor a la causa árabe, por negociar por separado la paz con Israel. Los escollos políticos actuales son ahora mucho menores que entonces: nadie acusa de traidor a Assad y la resistencia israelí a la evacuación es mucho más minoritaria. Quizá los argumentos militares en contra de la devolución del Golán a Siria sean ahora más recios puesto que el ejército israelí ha mantenido siempre que, para la defensa de Israel, el valor estratégico de la meseta del Golán es muy superior al del desierto del Sinaí. Los militares sirios mantienen las mismas tesis. Para unos y para otros es muy importante controlar el Golán, pero aún lo es mucho más impedir que lo controle el enemigo. Desde esta meseta la artillería convencional puede alcanzar tanto Damasco, capital de Siria, como toda la región israelí de Galilea. Por eso, hasta ahora y desde 1967, el Golán ha sido considerado siempre como tierra excluida de cualquier hipotética devolución y los sirios han considerado su devolución como condición **sine qua non** para sentarse a negociar. El hecho de que ahora se negocie este punto hasta ahora innegociable abre las puertas a la esperanza.*

El documento de acercamiento

LA llegada al poder del laborista ***Barak*** y la evolución de la opinión pública judía ha permitido una negociación que necesariamente, aun que

sufra avances y retrocesos, debe desembocar en un tratado de paz y en el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre dos tradicionales enemigos. Los intereses estadounidenses y la necesidad de Clinton de presentarse como defensor de los derechos humanos y como gran abogado de la mediación están consiguiendo aproximaciones entre las partes que hace sólo unos meses parecían imposibles. Pero, además de oportunistas, los diplomáticos norteamericanos se están mostrando extremadamente realistas y han preparado un **Documento de enlace** que contiene un catálogo de puntos sobre los que, si el acuerdo no se lograra, las negociaciones se considerarán fracasadas. Los más importantes son éstos:

1. Delimitación y trazado de nuevas fronteras, que serían reconocidas y garantizadas internacionalmente.
2. Repliegue de todas las fuerzas, israelíes y sirias, hasta las nuevas fronteras.
3. Establecimiento de una base de vigilancia en el vecino Monte Hermón, controlada por fuerzas norteamericanas, que inspiran confianza a los israelíes, y francesas, que inspiran confianza a los sirios.
4. Desmilitarización de una zona simétrica a ambos lados de la nueva frontera.
5. Utilización conjunta de los recursos hídricos existentes en la región, especialmente los del lago de Tiberíades.
6. Compromiso recíproco de no establecer alianzas con países hostiles a la otra parte, cláusula exigida por Israel para eludir la repetición de alianzas árabes contra él.
7. Compromiso recíproco de impedir la utilización de su territorio como base de acciones contrarias al otro estado, en clara alusión al imprescindible control que Siria deberá ejercer sobre las milicias de Hezbolá, tradicional fuente de terrorismo contra Israel.

Las dificultades que subsisten

ADEMÁS de la oposición del Likud y de los medios sionistas más radicales, la negociación milímetro a milímetro de cada uno de los puntos precedentes encuentra barreras casi infranqueables. La primera de ellas es la fijación de la línea de frontera. Los sirios se niegan a admitir cualquier otra que no sea la línea de alto el fuego de 1949, al terminar la primera guerra árabe-israelí. Los israelíes, por el contrario, se aferran a la demarcación franco-británica de 1923, que les es más favorable. La diferencia entre ambas líneas es de sólo unos 20 kilómetros cuadrados, pero se trata de un terreno de alto valor económico y geoestratégico, pues la línea del 49 permite a los sirios acceder a la orilla oriental del lago de Tiberíades y la línea de 1923 deja toda esta orilla en manos israelíes.

Mayor dificultad encierra todavía la negociación sobre los 17.000 colonos israelíes establecidos en el Golán. La inmensa mayoría de ellos se niega a aceptar tanto su evacuación como continuar en sus colonias bajo soberanía siria. Los gobernantes israelíes están obligados a prometer que garantizarán la continuidad de los establecimientos y los gobernantes sirios están obligados a garantizar su expulsión. Cualquier solución que se arbitre será fuente de nuevos conflictos.

Por otra parte, el tratado de paz, en los términos en que se propone, tiene un coste financiero muy elevado: fuerza conjunta franco-norteamericana, indemnizaciones a los colonos que acepten ser evacuados, reequipamiento del territorio, proyectos conjuntos de obras hidráulicas, diplomacia de vigilancia permanente, programas de reeducación civil, etc. Ninguna de las partes está dispuesta a pagar el precio económico de la paz. Sólo la financiación por parte de Estados Unidos parece una opción realista. Pero nadie ignora que E.E.UU. se verá compensado de este

gasto, tanto en el refuerzo geoestratégico que obtiene como en ventajas económicas indirectas.

A pesar de las dificultades objetivas y de la oposición interna al tratado por parte de las fuerzas más conservadoras de Israel y de Siria, el acuerdo es ahora posible y quizá no lo sea dentro de un año. El primer ministro israelí, Barak, sabe que tarde o temprano tendrá que aceptar la retirada del Golán como parte de la única estrategia posible (paz por territorios) y que pocas veces se le presentará una ocasión más propicia que la presente. El presidente sirio, Hafez el Asad, es consciente de que tampoco se le volverá a presentar otra ocasión como la presente para solucionar, aunque no sea de manera cien por cien satisfactoria, el gran problema nacional sirio.

Nadie piense, por ello, que un tratado de paz significará la pacificación real de la zona; esta tarea requiere un proceso muchísimo más largo. Significará tan sólo un cese de las hostilidades y la normalización de los canales diplomáticos, aunque de momento por estos canales no circulen grandes flujos ni de información ni de negocio, ni de comprensión mutua... Muchos factores mantendrán por mucho tiempo la tensión en la zona: los palestinos, ignorados completamente en Shepherdstown, seguirán reivindicando un protagonismo que ni Israel ni Siria están dispuestos a concederles; los diversos integristos religiosos y nacionalistas mantendrán las espadas en alto; subsistirán todos los problemas de la falta de integración de cientos de minorías étnicas y religiosas; la hiriente desigualdad de riqueza mantendrá la tensión social e incluso la acentuará cuando no se disponga ya de reivindicaciones territoriales para canalizar el descontento. El tratado de paz no será causa suficiente para la pacificación, pero sí es causa necesaria. Bienvenida sea su firma.